COMEDIA FAMOSA.

LA PUERTA MACARENA

SEGUNDA PARTE.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Juan de Borbon, Rey de Francia.
Garavito, Gracioso. *Un Page.*
El Rey Don Pedro.
Doña Maria de Padilla.
Don Enrique.
Mendo Tellez.
Diana de Valois.
Don Beltran.
Doña Blanca.
Doña Leonor.
Don Tello Ossorio.
Vasco, criado.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de hondas, y voces de Villanos, y dice Garavito, y Tebrando.

Garav. Serranos, estalla el viento
el cañamo, y de sus ecos,
entre essos concavos huecos
se oiga el ruido en su Elemento;
Mirad, que Soldados son,
galas, y plumas lo dicen.

Dentro Tello Mendez.

Tell. El passo nos contradicen
Villanos en esquadron.

Enr. No importa, nuestras espadas
pondràn limite à su furia.

Sale Diana de camino

Dian. Què consienta aquesta injuria
el Cielo! Què desdichadas
fortuna corre mi Estrella
infeliz! Ya Don Enrique,
porque tu valor publique,
à quien assi te atropella,
con el acero en la mano
sube al monte presuroso
tràs el esquadron copioso,
vil, fementido, y villano:
ya Mendo Tellez le sigue,
bizarro, como alentado.

Sale Garavito con honda.

Garav Pensarà que se ha librado
del rigor que le persigue;
mas aora lo verà:
repare con la cabeza.

Và à tirar, y detienese.

Mas ay Dios, què gran belleza!
tente, piedra, bueno està;

tente; brazo, advierte, y mira,
que aunque en mi brazo no medras,
que no es bien que tires piedras
à quien diamantes me tira.
Dian. Ya Mendez Tello, y Enrique
vuelven del monte.
Salen Don Enrique, y Mendez Tello de camino.
Enr. Villanos
en fin, en efecto huyeron.
Mend. Vive el Cielo, que eran rayos
las piedras, que despedian
los mas: què robustos brazos
de la villana malicia!
Enr. En aqueste bello prado
quedò la hermosa Diana
de Valois, exemplo raro
de firmeza, en estos tiempos.
Mend. Aqui nos està esperando,
de un Villano acompañada.
Enr. Vive Dios, que he de matarlo:
tu, infame, has quedado vivo?
Dian. Reportad, señor, el brazo,
porque en nada me ha ofendido.
Garav. Detuvose, fue milagro;
brazo fuè pintado en lienzo,
que se quedò en el amago.
Enr. Humor tiene el villanejo; *ap.*
hermosa Diana, vamos,
que muero ya por llevarte
à tu quietud, y descanso;
y por tratar con el Rey
Juan de Borbon, otro caso,
que importa à mi, y à Castilla.
Dian. El Cielo logre tus años
mejor que los de Fadrique.
Mend. Ola, llegad los caballos:
Garav. Ya se la llevan: por Dios, *ap.*
que yo quedo dado al Diablo
de amor, de zelos, y pena.
Escuchad, señor Hidalgo:
yo quisiera irme con vos;
que el veros me ha aficionado
tanto, que si vos quisierais
llevarme con vos, por ayo
de essos valientes rocines,
que pacen la yerba al campo;
ò por lo que vos quisiereis,
me hareis mas merced, que al Mayo
hacen las nubes, vertiendo
crystales rubios, y pardos.
Dian. Yo, señor, te lo suplico,
por el amor, que ha mostrado.
Garav. Què gran favor! *Enr.* Vuestro nombre?
Garav. Yo Garavito me llamo.
Enr. Pues ya mi criado sois.
Garav. Ya yo me estaba criado.
A Dios, Serranos del valle;
à Dios, montes, à Dios prado,
que voi à ser Palaciego.
Enr. Ha Don Pedro! cruel hermano!
presto, si quieren los Cielos,
vengarè en ti mis agravios.
Salen Juan de Borbon, Rey de Francia, leyendo una carta, y Don Beltran.
Belt. Despues que del Inglès tomò las cartas,
aunque los ojos, ni un momento aparta
de sus letras, que algun mysterio encierra,
ò mi discurso, ò mis recelos yerra;
ò siente mas dolor del que sentia.
Jua. Ay, D. Pedro cruel! ay, Blanca mia!
solo engendrada para darme enojos,
si bien fuiste el espejo de mis ojos,
quando en ellos mirando tu hermosura
de la del mismo Cielo imagen pura,
el alma deleitaba en tus acciones.
Que aya en el Mundo barbaras Naciones,
no me espanto, q̃ el Scyta, el Parto, el Persa,
que ley barbara siguen, y diversa
de la nuestra Catholica, y Divina;
no es admirable cosa, y peregrina,
que vivan como barbaros, y fieros;
mas que en España, cõ Christianos fueros
con Catholicas leyes observadas,
un Rey Christiano, que nos tiene dadas
tantas premissas del valor que encierra,
le dè ocasion tan justa à Inglaterra,
que de España murmure,
y à mis pesados años apresure
la muerte, cõ decirme en seis renglones
con locas presumpciones,
y con soberbia franca,
que tuve mucho amor à Doña Blanca,
pues tuvo mejor suerte,
con entregarla en brazos de la muerte,
y dàr à su hermosura

por thalamo nupcial la sepultura;
y que él la merecia
mejor, que el Esposo! Ay, Blanca mia!
ya tu nombre dichoso no me alegra,
blanca tu suerte fuè, pero ya negra.

Belt. Es tan justo, señor, tu sentimiento,
que el rato que al contento
le dàs alguna parte de tu vida,
es cierta ofensa, clara, y conocida,
que à Doña Blanca, mi señora, haces;
por que no satisfaces
tu agravio en la Española bizarria,
pues no guarda la fé, y la cortesia
su soberbia arrogancia,
que debe à tu persona, y debe a Francia?
Gente tienes bizarra,
que entrando por Navarra;
que su Rey tambien està ofendido
del desprecio, y olvido
con que vive Don Pedro con su esposa,
de quien èl pretendiò la mano hermosa,
te darà el passo llano
para entrar en el Reino Castellano,
donde vengues tu agravio.

Juan. Fiel aconsejas, y discurres sabio;
no me falta valor, gracias al Cielo,
para rendir al Castellano suelo;
porque aunque me faltàra,
la injuria de mi Blanca me alentàra,
mas solo me detiene,
vèr, que dice Don Pedro, que conviene
à la opinion, y fama
de mi Blanca, del Sol luciente llama,
que en la prision assista,
y se consulte en vista, y en revista
la pena que merece,
que èl dice que la adora, y no aborrece:
Mas Don Beltran, amigo,
a una innocente se le ha de dàr castigo?
un Angel puede ser culpado en algo?
En pecho tan hidalgo
puede haver culpa alguna?
Ha mudable fortuna!
En mudanza ligera,
de Reina me la has hecho prisionera;
Ay, Blanca de mis ojos!
dire yo à España para darte enojos,
y el Sol no veas del Cielo,
la, do tu imagen de su casto velo?
O Rey cruel! ò barbaro Don Pedro!
que de desdichas medro,
por agradar à España;
mas ya cobarde dilacion, y extraña
es, Beltran, la que tengo,
à dàr à España guerra me prevengo;
Salgan setenta naves
por este Mar, como ligeras aves,
con prospera fortuna,
rizando vidrios, y fo mando espuma,
de mi tristeza, y su temor incierto,
assaltenla, y derriben
sus omenages, que en el viento viven:
Mi Blanca he de cobrar, viven los Cielos,
y al Rey tengo de dar le mas desvelos,
que disgustos me cuesta.
Al arma, guerra, mi intencion es esta;
haz prevenir la gente luego al punto.

Belt. A obedecerte voi.

Juan. Aunque difunto
quede en las turbias olas
de las Costas soberbias Españolas;
ò en las vegas de la alta Andalucia;
no pienso desistir de mi porfia.

Sale un Page.

Pag. Un Español que viene de camino,
y pienso, que de España,
te quiere hablar. *Juan.* Es noble?

Pag. Si no engaña
la presencia, y el talle, es Caballero:

Jua. Sin duda es de mi muerte mensagero;
mas entre el Español.

Salen Don Enrique, Diana, Mendez Tello, y Garavito.

Enr. Llega, Diana.

Dian. Dame, señor, tus pies.

Juan. O què tyrana
nueva esperando estoi solo con verte!
oy, Diana, la muerte
me viene à contar de Blanca hermosa,
Estrella luminosa,
por cuya luz mis ya cansados ojos
eran placeres, ya pesar, y enojos.
Dame essos brazos, llega,
que como ya mi vista es corta, y ciega;
te imagino por Blanca:
el corazon del pecho se me arranca.

Dian. No es muerta mi señora,
sossiegate, señor, y habla aora
a Don Enrique, hermano de Don Pedro,
Rey Español.
Juan. Algun consuelo medro
con vèr el claro Infante de Castilla,
aunque èl aora goza su Real Silla
me dà tantos desvelos;
dadme los brazos.
Enr. Guardente los Cielos:
y porque vengo, gran señor, de priessa,
aunque darte me pesa
nuevas tristes, escucha
mi breve relacion.
Juan. Mi pena es mucha:
decidme Don Enrique,
no es tambien vuestro hermano Don Fa-(drique?
Enr. Era, señor, mi hermano.
Juan. Pues què es muerto?
Enr. Oid, mientras que yo la causa advier-(to.
Saliò, como sabeis,
Doña Blanca, clara Estrella
del Cielo, à no padecer
eclypses de su belleza,
de la Ciudad de Paris,
Corte insigne, y Corte vuestra,
acompañando mi hermano,
y otras personas de prendas
su Real persona. No quiero
contaros de la manera,
que los Puertos la reciben,
porque no serà prudencia
relatar cosas de gusto
en los tiempos de tristeza:
En fin, llegaron à España,
y las Ciudades primeras,
y Fronterizas, mostraron
sus regocijos con fiesta.
Adelantòse Fadrique,
para dàr al Rey las nuevas
de la venida de Blanca;
recibiòle el Rey con muestras
de disgusto: replicòle,
que la bizarria Francesa
merecia mas corteses
cumplimientos; y fuè aquesta
la causa, por donde el Rey,
de la Corte lo destierra,
La ocasion de recibirla,
gran señor, de esta manera,
es una Española Dama,
en la hermosura perfecta,
pero libre en sus acciones,
y no porque estas engendran
baxo sèr, vil nacimiento;
porque tiene su nobleza
calificada Sevilla,
aunque Padilla la pierda;
que es el renombre, que junta
à Doña Maria: Aquella,
que es hermosura de Venus,
que en la gracia, y gentileza
la copia de las tres gracias,
que todas caben en ella,
le tuvo tan hechizado,
y le tiene oy dia, que apenas
le dexò vèr à su esposa,
divina Venus Francesa.
Mas al fin, à persuasiones
de Doña Maria la Reina,
madre suya, y desdichada
tambien como Blanca bella,
le recibiò cortesmente,
y aquella noche primera,
que es mucho tiempo una noche
para en quien amor no reina,
la passò en brazos de Blanca;
Mas no has visto airada fiera,
que libre del lazo escapa,
que ni montaña, ni selva
no dexa que no atraviesse,
pensando timida, y necia,
que el cazador la persiga?
Pues assi el Rey con sospechas
de que en los brazos de Blanca
à cogerle otra vez vuelvan,
Caballos apriessa pide,
y parte para la Puebla,
Villa de Castilla, à donde
assiste su amada prenda;
pero à Don Juan de Hinestrosa
amplia comission le dexa,
para que à la Reina lleve
pressa à Tordesillas: ella
de tal sinrazon quexosa,
llorosa de tal afrenta,

con

coñ halagos le replica,
con requiebros lisonjea,
mas su obstinada crueldad,
es al Mar opuesta peña,
que à golpes de olas quebradas,
ni se rinde, ni menea.
Aspid à sus ruegos sordo,
à la Puebla parte apriessa,
y Don Juan à Tordesillas
la infelice Reina lleva,
y despues (ò Rey tyrano!)
juzgando, que aquella Fuerza,
no era bastante, à guardarla,
mandò sacarla, y ponerla
en el Toledano Alcazar:
mas passando por la Iglesia
Mayor, animadas voces,
y asida à las fuertes rexas
de la Capilla Divina
del Sagrario, aclama, à Dueñas
Toledanas, que la ayuden
contra sinrazones fieras
de un Rey tyrano, y cruel;
y ellas con las voces tiernas,
conspirando à los maridos,
y à toda la mas Nobleza
de Toledo, quieren darla
libertad todos se alientan
à empressa tan generosa.
Y el Maestre, que à esta mesma
ocasion à la Conquista
de Xamilla, y Giromena
passaba, alentò los brios
de Toledo à defenderla.
Llegò el Rey tan indignado,
que todos en verle tiemblan;
ausentòse Don Fadrique,
los Toledanos recelan,
porque el temor à los Reyes;
mas es valòr que no afrenta.
A Blanca mandò llevar
de Sydonia al Fuerte pressa,
prision, que pienso ha de ser
sepulchro de su belleza.
Y â los Caballeros nobles;
que con amor, y clemencia
à la Reina defendian,
hizo cortar las cabezas,
Y à su Madre, que queria
mas que à su hija à la Reina,
la tiene en una prision
mas obscura, y mas molesta.
Y despues de estas injurias,
despues de estas inclemencias,
despues de tantos rigores,
y de muertes tan mal hechas;
Despues de ganar Fadrique
à Xamilla, y Giromena,
y puestolas à sus plantas,
para ablandar su dureza,
le escribiò una carta, adonde
manda, que à Sevilla venga,
que quiere hacer amistades
con Bianca; y para esto ordena
un torneo, y quiere que èl
le ilustre con su presencia.
Vino el infeliz Maestre,
y en la Puerta Macarena
viò un prodigio, que bastaba
à que la muerte temiera;
mas como el que està innocente
nunca en los peligros tiembla,
à los pies del Rey se puso;
mas apenas su presencia
viò el tyrano Rey (ha Cielos!)
à su Guarda llama (ò fiera
condicion, barbara en todo!)
y no manda, que le prendan,
que le maten sì; conformes
en su crueldad, y obediencia,
si con las mazas le hieren,
con las picas le atraviessan;
Muriò el infeliz, diciendo;
Presto, tyrano, te espera
el castigo merecido,
si à un hermano matar piensas,
que otro hermano ha de matarte,
vivo Don Enrique queda,
Este soi yo, Rey famoso,
que vencido de inclemencias,
obligado à las venganzas,
à mi misma sangre hechas,
vengo à pedirte favor,
mi persona à tus pies puesta,
para que tu con la gente,
que me ofrecieres Francesa,

y yo con la Castellana,
que ya sigue mis vanderas,
cobres tu hermosa sobrina,
à tanto peligro expuesta,
y yo vengue à Don Fadrique,
que ya està pisando Estrellas.
Y por el abono fiel
de mi lealtad, te presenta
oy mi valor à Diana
de Valois, que de ella mesma
sabràs lo mismo que digo,
que por no estàr en la tierra
donde à su señora misma
la hacen esclava de Reina,
quiso venirse à Paris,
adonde llore su ausencia,
y no vea sus desdichas,
tan injustas, como ciertas.
El famoso Borbon,
cuyo Escudo, la Francesa
Lis, blason de Clodoveo,
honra, ilustra, y señorea.
Dame el favor, que te pido;
resuene à la region fresca
del ayre el clarin Francès;
para que España le tema:
Que si tu me dàs favor,
serè un rayo en la inclemencia;
serè un Leon en la ira,
serè un Tygre en la soberbia;
el vengador de mi hermano,
el amparo de la Reina,
el defensor de Castilla,
amparo de la innocencia:
Y serè quien a un tyrano
quite de la Silla Regia,
ò me introduzca a mi mismo,
ò la dè a quien la merezca.
Juan. Aunque disgusto me diste
con el favor que pediste;
con la historia que contaste,
de un cuidado me quitaste,
a que estaba prevenido.
Sale Don Beltran.
Belt. Ya el campo esta apercibido:
Juan. Mui bien venido seais.
Don Beltran, besad la mano
al Infante de Castilla
Don Enrique, que su Silla,
a pesar del Rey tyrano,
ocuparà, si mi intento
no desmiente a mi deseo:
Belt. Dadme los pies. *Enr.* En vos veo,
ò miente mi pensamiento,
quien mi remedio ha de ser:
dadme, Don Beltran, los brazos;
Belt. Señor, tan heroicos lazos,
no los llega a merecer
un humilde Caballero:
Enr. No sè que he visto, Beltran,
en vos, que impulsos me dan
de gozar el bien que espero
por vuestra mano. *Belt* Señor,
en què os puedo yo servir?
Juan. Don Beltran con vos irà,
y quando los dos allà
comenceis a prevenir
lo que importa, en avisando
tendreis socorro bastante.
Enr. Llevando tan fuerte Athlante
conmigo, no irè temblando
a la fortuna cruel,
ni a mi hermano. *Juan.* Descansad,
y la partida ordenad.
Belt. No descansa un pecho fiel,
quando a la venganza aspira.
Juan. Luego ya quereis partiros?
id, Beltran, a preveniros.
Belt. Yo voi luego. *Dian.* Mas me admira
que no haga un Mar de mis ojos
quando se despide Enrique,
hermano de Don Fadrique.
Mas por no causar enojos
a mi honor, adentro irè,
adonde el dolor que siento,
dè fuerzas al sentimiento,
porque aora no podrè
despedirme de èl: Ay Cielo!
nunca yo a Castilla fuera. *vase.*
Juan. Ya la venganza me altera:
partid luego sin recelo
de que a mi palabra falte. *va.*
Enr. Tu sobrina librarè,
y de Don Pedro yo harè,
que la sangre al campo esmalte.
Sale Garavito.

Garav. Adonde està mi señor?
Enr. Garavito, què es aquesto?
què tienes? *Garav.* Vengo dispuesto
a cometer un error:
el mismo Diablo me traxò
a esta mala tierra. *Enr.* Què es
lo que tienes? *Garav.* Un Francès,
con mas barbas que un Cartuxo,
aunque eran azafranadas,
viznietas de las de Judas;
topè, sin poner mas dudas,
que sus causas mal pensadas,
se llegò a abrazarme, y luego
un beso me sacudiò,
que atonito me dexò;
dixe entonces: Fuego, fuego,
que este perro con instancia
me anamora. Otro Francès
dixo: No mirais, que es
aquesta la paz de Francia?
Perros dixe, guerra quiero,
y no paz besucadora;
mas al mismo punto, y hora
llegò un esquadron entero,
y sin vèr que eran excessos,
y que yo havia sentido
la cara me ha consumido
con mas de quatro mil besos.
Vamonos de aqui, señor,
por amor de Jesu-Christo:
Enr. Vamos; pero quanto has visto
nace de paz, y de amor.
Garav. No quiero amor, que en España
se castiga con el fuego.
Enr. Ven necio. *Garav.* Una industria llevo,
que por ser nueva es estraña.
Los carrillos me he de untar,
vive Dios, con una cosa,
que no sea mui olorosa,
y vengan luego a besar.

Vanse, y salen el Rey Don Pedro, y Doña Maria de Padilla.

Ped. Doña Maria de Padilla,
aquien el Cielo ilustrò,
de tal suerte, que llegò
a ser Reina de Castilla:
què tristeza es la que humilla,
ò eclypsa essos bellos ojos,
que al Sol le causan enojos,
quando risueños los mira,
porque cada qual le tira
flechas de luz à manojos?
Un Rey Don Pedro te adora,
un Reino à ti te sugeta,
todo el Mundo te respeta,
Reina te llama, y señora;
desde que sale la Aurora,
hasta que el Sol se despeña,
finezas mi amor te enseña,
y quando amor està en calma
con el dueño, toda el alma,
por amarte se despeña.
Pues para què son pesares?
Para què disgustos son,
quando vès que mi aficion
muestra efectos singulares?
Habla, mi bien, no repares
en pedirme del Ceylan
rubies, que ardiendo estàn
en su misma sangre tintos,
perlas, diamantes, jacintos,
finas telas de Milàn.
Pideme el alma, mas ya
para què, si te la di
quando tu hermosura vi,
que al Sol mil invidias dà?
Blanca en la prision està,
quien te puede dàr disgusto?
Ya muriò el Maestre injusto,
y mi madre està en prision,
y moriràn quantos son
objectos a tu Real gusto:
Pues què sientes?
Maria. Con lo proprio,
que tu me estas persuadiendo,
me estoi yo mas ofendiendo,
porque es aquien soi improprio,
y de estas crueldades copio
lo que se dirà de mi;
porque aunque yo estoi aqui,
del vulgo las necedades
no lo juzgaràn assi.
Ni Blanca, aunque libre estè,
ni vuestra madre, señor,
podran estorvar amor,
que ya una vez os cobrè;

Del Maestre injusta fuè
la muerte, y otras sin estas,
que oy en lenguas descompuestas,
sin temor, ni sin recelos,
por vuestra muerte, à los Cielos
estàn haciendo propuestas.
No es amarme, aborrecerme
es lo que conmigo usais,
pues con esso causa dais
al vulgo, que nunca duerme
de ofenderme, y de tenerme
en una opinion tan mala,
que à la passada le iguala,
de la que à España arruinò.
Ped. Perlas tu cielo llovió,
y fuego mi pecho exhala.
Por vida de mi Maria,
que no tengo que jurar
mas de la tuya, que es dàr
mas ira a la rabia mia;
y que si en essa porfia
me tratas mas, que he de hacer
que use de todo el poder
mi enojo al postrer remate,
y que con mis manos mate
madre, hermanos, y muger.
Advierta tu pecho fiel,
a quien si me adoro, y quiero,
que yo soi Rey Justiciero,
aunque nombre de Cruel
el Mundo me da; y si en èl,
ò en Castilla por lo menos,
hallo vassallos agenos
de mi gusto, y tus regalos:
vive Dios, mate a los malos;
y aun si me enojo, a los buenos.
Mar. No os enojeis. *Ped.* No podrà
templar la colera mia
de mi indignada porfia,
sino quien presente està.
Mar. Pues ella la templarà.
Ped. Serà pidiendo mercedes.
Mar. Como, señor, darme puedes
mas ya de lo què me has dado?
Ped. Volverè à estàr enojado.
Mar. No es bien, que enojado quedes;
hermano, señor, quisiera
no disgustarte. *Ped.* Yo gusto
solamente de tu gusto:
Mar. Me ha pedido, que tercera
de cierta merced que espera,
sea contigo. *Ped.* Esto me alegra;
Mar. El Alcazar de Consuegra,
que goza aora el Prior
de San Juan, aunque es error,
que con tan corta, y tan negra
ventura, se atreva à tal,
me ha suplicado te pida.
Ped. A quien tiene merecido,
por su hermana Celestina,
merced de mayor caudal,
corta peticion ha sido.
Oy à verme no ha venido
el Prior, mas èl vendrà
del Castillo defendido.
Mar. Dios os guarde; à darle voi
el parabien à mi hermano.
Ped. Sol del Reino Castellano,
de nuevo el alma te doi:
dadme los brazos, porque oy,
à cazar quiero salir.
Mar. Y quando haveis de venir?
Ped. Nueva de amor marabilla,
quien podrà, sino en Sevilla,
con gusto, y gloria dormir?
Mar. El Cielo os traiga con bien:
Ped. No os aflixa esse desvelo,
porque si me aguarda un Cielo,
con Cielo vendrè tambien.
Vase Doña Maria, y sale Don Tello.
Tell. Dicha los Cielos me dèn.
Ped. D. Tello Ossorio? *Tell.* Señor,
à pedir vengo un favor
à mis servicios debido.
Ped. Siempre vos me haveis servido
con lealtad, y con amor,
pedid. *Tell.* Invicto señor,
desde mi tierna ninez
adoro los ojos bellos
de Doña Leonor. *Ped.* Quien es
Doña Leonor? *Tell.* Una Dama,
que con la Reina tambien
està en Sydonia, no pressa;
sino solo por servirla,
por el amor que la tiene;
Y no es justo, que ya estè

mas

mas en prision la que està
innocente. *Ped.* Dices bien.
Oy salir queria a cazar
a los campos de Xerez,
y por vos irè a Sydonia,
aunque algun pesar me dè,
saber no mas, que està alli
Blanca, que mi objecto es
por influencia del Cielo,
no porque causas me dèn
sus nonestos pensamienros,
alli, Don Tello, dareis
a vuestra esposa la mano:
Tell. Vivas mil años. *Ped.* Haced,
que avisen a mis Monteros,
que salgo a caza, esta vez,
a las Vegas de Sydonia,
no a los campos de Xerez.

Vanse, y salen à la rexa Doña Blanca, y Doña Leonor.

Blanc. Hierros desdichados
de esta antigua rexa,
blanda a mis suspiros,
y a mis quexas tierna,
Torre, de mis años
sepultura tierna,
quien, por ser tan alta;
ostenta grandeza.
Quadras, ya ofendidas,
de que mi innocencia
tantas veces pise
vuestras duras piedras;
Aguas, que correis
murmurando apriessa
de mirar crueldades,
de vèr innocencias.
Aves Españolas;
mas nunca en su esphera
aves vi volantes
para hablar con ellas.
Porque he imaginado,
que nunca se alteran,
porque no les pegue
desdichas Francesas.
Fieras de estos campos,
llegad, pues sois fieras,
que al fin no tendreis
piedad, ni clemencia;
Y decid, si es justo,
que de esta manera
trate un Rey de España
a su esposa mesma.
Advierto primero,
sin que deis respuesta,
que no tiene el Sol
mayor innocencia,
Pero las desdichas,
que nacen de Estrellas,
pienso que son proprias;
aunque son agenas.
Que hice yo a mi esposo,
en venir contenta
a darle la mano
de esposa, y de Reina?
Dexando ofendidos
Rey de Inglaterra,
y Rey de Navarra,
por la causa mesma?
Sino soi hermosa,
y me juzga fea,
por què las desdichas
me hacen competencia?
Ha, Don Pedro ingrato!
mis ojos te vean
Rey de todo el Mundo,
aunque no me quieras.
Que aunque tus crueldades
tan immensas sean,
no son poderosas
a que te aborrezca.
Leon. Aquesso dices, señora?
bien a Don Pedro deseas,
quando trata con crueldades
tus amantes innocencias?
Plegue à Dios.

Sale el Rey Don Pedro de caza.

Ped. Paxaro insigne!
a las Estrellas se acerca
tras la remontada Garza,
que a tocar las nubes llega:
Leon. Plegue Dios, que un veloz rayo
tu forma en rayo convierta.
Blan. Plegue a Dios, que el mismo rayo
a su persona obedezca.
Ped Hablando en la Torre estàn,
y pienso que es en la rexa;

quiero

quiero escuchar, que sin duda
es Blanca, que se lamenta
de tu infelice prision,
y de mis crueldades: sea
esta pared quien me oculte;
mientras escucho tus quexas:

Leo. Plegue al Cielo, que el cavallo
desbocado, entre estas peñas
choque con él, y arrastrado
el alma en su sangre vierta.

Blan. Plegue à Dios, que entre esquadrones
de enemigos de la Iglesia,
mas fieros Turcos derribe,
que el Labrador cañas tiernas:

Ped. Blanca, aunque tan mal pagada,
es la que mi bien desea,
no sè yo quien es la otra,
holgàrame conocerla.

Leon. Presto, si quieren los Cielos,
perderà la Silla Regia,
yo convocarè mis deudos,
y à otros Nobles, que ya esperan
la muerte de este cruel,
que à Castilla trae revuelta,
vertiendo su propria sangre.

Ped. Valiente muger es esta.

Blanc. Bueno està, Doña Leonor,
porque recibo mas penas
de las palabras que dices,
que de todas mis afrentas:
Vivame el Rey, mi señor,
mil años, que estas quimeras
se passaràn, y caerà,
como quien es, en la cuenta:

Leon. Yo me voi, por no escuchar
estas injustas finezas.

Ped. Basta, que es Doña Leonor
la que tal bien me desea;
por la vida de Padilla,
que me huelgo conocerla.

Sale Don Tello.

Tell. Tu Anillo Real, solamente
la Guarda Mayor espera
para que salga Leonor,

Ped. Tomad, Don Tello,

Tell. Oy celebran
mis dichas tantos desvelos:
como he passado en mi ausencia: *vase*

Blan. Ha Caballero? *Ped.* Ya Blanca
me ha visto, no quiero verla,
ni responderla. *Blan.* Ha señor?
Què bien que muestro estàr presa,
pues siempre al presso le hablan,
señor, por espaldas vueltas.
Ha señor, esposo? *Ped.* Blanca,
si es como siempre deseas
tu intento de darme gusto,
el mayor que darme puedas,
es no hablarme, que me enfadas.

Blan. Denme los Cielos paciencia
para padecer rigores,
para sufrir inclemencias,
para sufrir injusticias,
y para llorar miserias,
hasta que llegue aquel dia,
que mi justicia se vea,
y en su gracia me reciba
mi esposo, que si esta llega,
le pagarè estos rigores
con amorosas finezas.

Salen Don Tello, el Guarda Mayor, y Doña Leonor.

Guard. Ya està aqui Doña Leonor:

Ped. Desdichada es, quanto bella:
dadla la mano: escuchad, *ap.*
Guarda Mayor. *Tell.* Aqui llega
un esclavo, mi Leonor,
à pedirte, que agradezcas
tantos años de fè pura,
tantos siglos de firmeza;
con darme tu hermosa mano:
pues que ya el Rey diò licencia.

Leon. Esta es mi mano, y el alma
tambien sabeis que ya es vuestra,
desde que amor alcanzò
uso de razon. *Ped.* Con esta *api*
resolucion os lo mando.

Guard. Y que yo obedezca es fuerza

Ped. Don Tello, disteis la mano
à Leonor? *Tell.* Ya es dulce prenda
deseada, y adquirida.

Ped. Pues serà fuerza que vuelva
à despedirse de Blanca. *vanse*
Guarda Mayor, id con ella;
verèmos si assi convoca
à sus deudos à que tengan

conspiracion contra mi,
que una rama humilde de estas
suele levantar un monte,
que Nubes altivas trepa;
y assi, es bien en los principios
atajarles la soberbia.

Tell. Hermosa es Doña Leonor;
es del Cielo clara Estrella,
que ilumina los sentidos,
Oy me partirè con ella
à Sevilla, donde siempre
cante alabanzas eternas
à vuestro heroico valor,
Sol que à Castilla hermosèas.

Sale el Guarda Mayor.

Guard. Ya cumpli lo que mandaste;
Ped. Muriò ya Leonor?
Guard. Ya es muerta.
Ped. Tengala Dios en el Cielo:
Tell. Ay de mi, señor! *Ped.* Què tiemblas?
Tell Mi esposa muerta?
Ped. Don Tello,
al Rey, aunque nombre tenga
de Cruel, debe guardarle
el Real decoro en su ausencia,
No he hecho cosa mas justa,
mas acertada, y mas cuerda
en mi vida, que la de oy.

Tell. Pues un Angel (ay Estrella
rigorosa!) en què podia
hacer à tu Alteza ofensa?
ò para què me casaste?

Ped. Aquesta es ventura immensa,
y gran bien, que os hace el Cielo,
casarte, y luego vèr muerta
à la muger: fuera de esso,
esto conviene. *Tell.* Querràn los Cielos, que presto Enrique
enarbole sus Vanderas
Francesas, y Castellanas,
para que à Castilla pierdas. *ap.*

Ped. Què dices, Don Tello Ossorio?
Tell Señor? *Ped.* No me deis respuestas;
tomad exemplo en Leonor,
y callar, pues experiencia
tendreis, de que os està bien:
Tell. Voi muriendo. *Ped* A cazar vuelva
mi gente, que ya esta Garza
està en las uñas sangrientas
de la muerte. *Guard.* Aquesso ño,
que fuè mayor mi clemencia.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey Don Pedro en cuerpo, de camino.

Ped. Segui al Prior ingrato, y quando apenas
de Palacio saliò determinado,
negandome el Alcazar de Consuegra,
para darle à Fernando de Padilla,
hermano de la hermosa marabilla
del Castellano suelo; y con ser rayo,
ò hijo del viento el Andaluz Caballo,
no le pude alcanzar, que un macho rucio,
que en algun Demonio se transforma,
le librò de mis manos, y mi furia,
resuelta à castigar tan grande injuria.
Hizose fuerte en el valiente Alcazar,
haciendo, que à la puerta del Castillo
luego arrojassen el tenaz rastrillo.
Con impetu Real lleguè à sus puertas;
pensando hallarlas, como siempre abiertas;
mas ni fingiendo, que era el Prior mismo,
pensando, que antes de èl havia llegado,
ni diciendo despues, que era Don Pedro,
Rey de Castilla, el mas que infame Alcaide
no quiso abrir, y vuelvo, vive el Cielo,
impaciente, y corrido de tal suerte,
que à ser possible, diera al Mundo muerte.
Sentime algo cansado, y recelando,
que he perdido el camino, atè el caballo
à un Roble, donde el freno està tascando,
bruto feroz, mi colera imitando,
vertiendo espuma, y sangre entre las flores,
y yo brotando fuego entre rigores;
que no aya un solo Pastor en este monte,
que me enseñe el camino (ò dura Estrella!),
mas ya una Labradora el monte huella.

Sale Doña Leonor de villana, con una criada.

Leon. Fortuna, puedo quexarme
de tus sinrazones todas,
pues nunca tuve por ti
de contento solo un hora:
Y tambien debo (ò fortuna!)
agradecerte amorosa
la vida que me has prestado,

quando và la muerte propria,
Mandòme matar el Rey,
la causa el alma la ignora;
mas quien duda, que lo fuè,
su condicion rigorosa?
Diòme vida Don Gutierrez,
Guarda Mayor de la hermosa
Blanca, Reina de Castilla,
aunque solo el nombre goza;
mas dixo, que de estas selvas,
de estos peñascos, y rocas
jamàs saliesse hasta el dia,
que mi verdad se conozca,
y la justicia del Rey,
donde es impossible cosa,
que sepa Don Tello Ossorio,
que soi viva: O fiera sombra!
un hombre està aqui (ay de mi!)
y es el Rey: Valgame aora
estos rusticos rebozos,
para que no me conozca.
Ped. Labradora, que Dios guarde,
que en esta vega arenosa,
si bien, à trechos, la cubre
grama, y juncia, que la adornan,
llevas el manso ganado,
que parece entre las rocas
nieve, que queda en la tierra,
por derretirse en las hoyas.
Sabràs decirme el camino
de Sevilla, que ha dos horas
que divertido en pesares,
molestado con congoxas,
le perdi? *Leon.* Vos teneis cara
(perdonadme, que so boba)
de no ir nunca por camino
derecho, por sendas solas,
que se van à despeñar
del Mar à las turbias ondas;
por aì si, teneis traza
de ir vos, mal lobo os coma
las entrañas. *Ped.* Pues què has visto
en mi, que assi me deshonras?
Leon. Allà los que son leidos,
y saben de esto de historias,
dicen, que una antelatia,
ò no sè como le nombran,
tienen algunos con otros,
sin hacerse malas obras;
con que no se pueden vèr:
y yo, aunque soi Labradora,
la tengo con vos notable.
Ped. Antipatia? graciosa *ap.*
es la villana, à fè mia.
Decidme el camino aora;
y està bien, ò mal conmigo?
Leon. Subid por somo essa loma,
y alli vereis un barranco,
cuya altura es espantosa,
arrojaos en èl, y assi
hallareis lo que os importa;
que yo no sè otro camino
para vos. *Ped.* Pesada cosa *ap.*
es el tratar con Villanos!
Advierte Zagala hermosa,
que soi el Rey. *Leon.* Oste puto;
Luego que vi vuestra sombra,
y vuestra cara, lo dixe:
no ay un monte que me esconda?
no ay un valle, que me oculte?
Ped. No huyas. *Leon.* Por la Señora
de la Antigua, que se aparte,
no se llegue, que me assombra,
señor Reye, ò lo que fuere.
Ped. No miras, que soi persona
humana? *Leon* Y aun inhumana,
que assi lo dicen las coplas,
que el Sacristan Tarabilla
leyò el otro dia à las mozas.
Venga acà, no es èl un Rey,
que tiene à su madre propria
en prission, y que à su hermano,
que traia una Cruz roxa
en el pecho, le matò?
Y que à Blanca, Reina hermosa,
la Francesa mas gallarda,
que la bizarria Española
ha visto, tiene en prission
en el Fuerte de Sydonia?
Mire, par diez, no es Christiano,
pues al oirme no llora.
Essotro dia lleguè
con mis ovejuelas pocas
cerca de la Torre misma
donde ella à veces se assoma;
y como era el dia nublado;

no importa Sol, que te escondas,
dixe, porque entre celajes
de esta rexa vil, y toca
sale otro Sol mas hermoso,
no entre crystalinas pompas,
de celajes carmesíes,
ni de rosadas alfombras,
sino entre negros tapetes,
de curiosidad lisonjas.
Y al decir: Esposo mio,
en què tu esposa te enoja?
Llovió el Sol perlas menudas,
con intenciones de aljofar;
mire que comparacion:
Vió en branca grana vistosa
salpicar un poco de agua,
quedando hecha pelras todas,
y si la grana menean,
retozan unas con otras,
hechas granizo menudo,
que pardas nubes arrojan?
Pues assi Blanca, vertiendo
pelras en su cara hermosa,
saltaban luego, mostrando,
con mil impulsos de gloria,
no ser dignas de tocar
campos de clavel, y rosa:
èl pardiez es mui cruel,
por esta, y por otras cosas:
Ay! la mayor se me olvida;
que le hizo una Paloma
sin hiel, una Doncellica,
que acompañaba à su esposa
en la prision, para darla
la muerte. *Ped.* Esta Labradora
me ha de quitar el juicio.
Leon. Presumo, que ya le enoja;
no quiero decirle mas.
Ped. No ay modo de que respondas
à lo que pregunto? Dime
el camino, Labradora.
Leon. Bien và. *Ped.* Bien voi?
Leon. Al Infierno,
que essa es su jornada propria.
Ped. Vive Dios:-
Leon. No se me llegue. *vase.*
Sale Garavito con una maleta acuestas.
Garav. Valgate el Diablo el rocin,
comido te veas de Lobos,
corcobos, y mas corcobos,
hasta hacerme volatin.
Aqueste sin duda huè
el gran Caballo Bavieca,
que dura en esta maseca.
hasta aora.
Ped. Llegarè,
y preguntar determino.
Buen hombre?
Garav. No me he casado.
Ped. Hidalgo.
Garav. No me ha llamado
Dios por aquesse camino.
Ped. Caballero.
Garav. Como mucho,
y tengo siempre dinero.
Ped. Majadero.
Garav. A majadero
respondo; diga, ya escucho.
Pèd. Por adonde es el camino,
que và à Sevilla? *Garav.* Serà
por donde le huere allà.
Ped. Que se burlan, imagino,
de mi aquestos Villanos.
Vive Dios. *Garav.* Soi forastero,
no se espante, Caballero.
Ped. Paciencia tienen mis manos!
de adonde sois? *Gar.* De un Lugar
que tiene por nombre Encina,
donde huè la Còscolina,
que se huè con Cañamar:
Ped. Ya no sè bien, si me enoje,
ò si èl disparateria.
Y vais? *Garav.* A vèr una tia,
que todos los años coge
dos mil costales de habas,
que es de echarlas mui devota.
Ped. Vive Dios!
Garav. Què le alborota?
estas, y otras pullas bravas
se echan siempre en el camino;
que assi el cansancio se passa:
Hombre soi de buena massa,
y tengo humor peregrino:
venga conmigo, que aqui
està una senda pequeña,
que

que el camino nos enseña,
y una Venta se vè alli,
beberémos un traguillo,
y ayudaràme à llevar
la maleta hasta el Lugar,
y mi rocin Peçalvillo
irà delante por guia,
siendo su regua los dos.
Ped. Agradado me ha, por Dios;
donde venis, à fè mia?
Garav. De Francia.
Ped. Ya no me espanto,
que el camino no supiesseis.
Què ay allà?
Garav. Muchos Franceses,
que daràn un beso à un Santo.
Ped. Beso? *Garav.* Pues no son chacotas,
todavia traigo, señor,
en la nariz el olor
de sus barbas Hugonotas.
Ped. Y sois natural de allà
vos tambien? *Garav.* Si fuera esso,
no me espantara del beso,
que es la paz, que allà se dà.
Ped. Y à què venis? *Garav.* Ha sido
vuessa Monja, ò Barbero?
Ped. Passar el camino espero
en platica divertido;
decidlo, por vida mia:
Garav. Obedeceros es ley:
huè allà el hermano del Rey
con una Dama valdia,
y passando por mi tierra,
me fui con ellos. *Ped.* Hermano
del Rey? *Gar.* Es negocio llano,
que como este Rey destierra
su propria sangre, ò le mata,
como lo hizo el taimado
con D. Fadrique el desdichado,
assi Don Enrique trata
de quitarle de su Silla;
y para esto, señor,
al Frances pidiò favor
para ganar à Castilla.
Ped. Y èl se le diò? *Gar.* Claro està;
mui presto, si quiere Dios,
vereis, Caballero, vos,
como à Don Pedro le và;
Mas ya le oì en el camino;
que aquesta empressa dexara;
como à su esposa librà a,
y con amor peregrino
otra vez la recibiera
à su gracia. *Ped.* Aquesso es cierto?
Garav. Si, que dice que ya es muerto
Don Fadrique, y que quisiera
mas ser Conde en Trastamara,
y estar en paz, y amistad,
que toda la Magestad,
que de Castilla esperàra.
Ped. Por què modos tan secretos
el Santo Cielo revela
la mas oculta cautela!
inaccessibles decretos
son los suyos! Si el Francès
socorro le ha dado à Enrique,
serà fuerza que publique
su esfuerzo como quien es;
juntamente, con la gente
que le sigue de Castilla,
aclamando, que su Silla
la gozo yo injustamente.
Esto importa remediar
con astuta ceremonia:
dar vuelta quiero à Sydonia,
y este caso sossegar,
hablando à Bianca, y diciendo,
que cessò mi obstinacion,
y que ya de su prision
con justa causa me ofendo,
y que antes de un mes saldrà;
que siendo fuerza publique
este caso à Don Enrique,
su enojo sossegarà.
Amigo? *Garav.* Què ay camarada?
Ped. Donde Don Enrique queda?
Garav. Ya llegarà à una alameda,
que essa cuesta levantada
cubre. *Ped.* Y vos haveis de estàr
de espacio en Sevilla? *Gar.* No,
porque solamente yo
al Rey le pienso matar,
y luego volverme. *Ped.* Assi?
y como ha de ser la muerte?
Garav. Ha de ser de aquesta suerte:
escucha, amigo. *Ped.* Decid.

Garav. Una moza, que al aprisco
de mis cabras llegò un dia,
me dixo, que yo tenia
los ojos de Basilisco,
y que podia matar
al hombre que yo quisiera,
con decir ponzoña fuera;
esto pienso executar
en el Rey. *Ped.* Si el Rey tiene
peores ojos que vos,
y os mata? *Garav.* Querrà mi Dios,
que su soberbia le enfrene;
que el malo no ha de durar;
y la vida humana, pienso,
que la dà Dios como à censo,
porque es, señor, al quitar.
Ped. Id con Dios, que yo he de echar
por otro camino. *Garav.* Assi;
Y para esto estuvo aqui
cansando por preguntar?
Ped. En Sevilla nos veremos.
Garav. Mas que nunca nos veamos.
Ped. Los dos amigos quedamos.
Gara. Mas que nunca lo quedemos:
la senda que và à aqu Trisco
sigo yo. *Ped.* A Sevilla irè,
y en ella me acordarè
los ojos del Basilisco. *Vanse.*

Sale Doña Blanca.

Blanc. No siento ya la prision;
pues al fin del Rey es gusto,
que en un Rey lo injusto, es justo,
la sinrazon es razon.
Tales mis desdichas son,
que ya no llego à sentir,
que me priven del vivir,
porque es mas justo temer
la vida en el padecer,
que la desdicha en morir;
Solo la tristeza mia
siente en esta soledad,
con mas pena, y mas crueldad,
que una prenda que tenia
por regalo, y compañia,
para darme mas enojos,
la llevassen de mis ojos
à casarla; mas arguyo
ser de la muerte despojos.
Rey, y señor, si culpada
fue la infelice Leonor,
por tenerme aquel amor,
que yo misma la mostraba;
yo, Rey, que la causa daba;
era justo que muriesse,
y que mi Leonor viviesse;
pero ya en aquesta edad
se castiga la amistad,
como si delito fuesse.
Damas de España, mirad;
que ninguna bien me quiera;
que una mano airada, y fiera,
llena de furia, y crueldad,
castiga vuestra piedad;
que sin duda tiene zelos,
de que alivie mis desvelos
en esta pena, y horror:
quien viò zelos sin amor?
Mas, què es esto, Santos Cielos!

Sale el Guarda Mayor con Doña Leonor, como antes.

Guard. No te alborotes, señora,
aquesta es Doña Leonor,
que mi clemencia, y amor
viva, y libre tiene aora.
Mas ella como te adora,
me suplicò la traxesse,
que te viesse, y que te hablasse;
aunque yo ya juzgo aqui,
que el rayo ha de dàr en mi,
si esto à saberse llegasse.
Blanc. Eres, en fin, Caballero;
tu justa piedad alabo,
aunque de creer no acabo
lo que miro, y considero.
Llega, Leonor, que ya espero
tus brazos. *Leon.* Señora mia,
sabe Dios, que mas sentia
tu ausencia, que mis enojos.
Blanc. Llega, Leonor de mis ojos,
llega, amada acompañia,
no eres muerta? Viva estàs?
Yo soi mil veces dichosa.
Leon. Esta montaña espaciosa,
que al Sol se avecina mas,
a quien tu querella dàs
del Rey cruel, y obstinado,

rusti-

rusticas plantas me han dado
para sustento estos dias.
Blanc. Crecieron mis alegrias,
mis pesares han faltado
con haverte visto: ya
què estàs viva, estoi segura
de que alguna gran ventura
previniendo el Cielo và
â mis desdichas. *Leon.* Darà
nuevo alivio à mi pesar;
pero quierote contar
cosas, que el Cielo concierta:
Guard. Bien puedes, mientras la puerta
del Fuerte voi à cerrar.

Sale Don Pedro.

Ped. No teneis, Guarda Mayor,
que cerrar puerta ninguna.
Guard. Señor? *Leon.* Ay triste fortuna!
la muerte me viene à dar. *ap.*
Ped. No os teneis, que retirar
hermosa: mas no es Leonor?
Leon. Si, mi Rey, sì, mi señor.
Ped. Mucho me huelgo de veros,
què aunque yo mandè ofenderos,
ya se passò aquel rigor.
Guarda Mayor. *Guard.* Oy me matan.
Ped. Estimo vuestra piedad,
que oy opuesta à mi crueldad
mi sinrazon me retira;
no serà con vos ingrata
mi mano, prodiga en todo,
à pagaros me acomodo
este servicio algun dia.
Guard. Que es esto, fortuna mia;
como habla el Rey de este modo?
Ped. Blanca, de mis ojos dueño,
señora de mis sentidos,
si bien fueron suspendidos
con el encanto de un sueño;
Mas mi palabra os empeño,
que ya que despierto estoi,
que no ha de haver desde oy
luz, que alumbre mis enojos,
mas que essos divinos ojos,
à quien vida, y alma doi.
Yo vengo ya reducido
de mis engaños passados,
y estos ya considerados,
que me deis perdon os pido:
Soberbio fui, y atrevido
en atreverme à ofender
à tan divina muger;
en cuya beldad estraña,
como en Clipe, amor se baña
en purpura, y rosicler.
El bien troquè por el mal,
quando dexè vuestro bien,
no es mucho ya, que me dèn
renombre de irracional,
que dexar por el sayal
el brocado luminoso,
que amor franco, y dadivoso,
puso en vos, es claro indicio
que fue falta de mi juicio,
ò ser yo poco dichoso.
Tuve encarcelado el Sol
en parte de obscuridad,
mas huyò su claridad,
y penetrò su arrebol:
El emispherio Español
le viò triste, obscuro, y feo,
pero ya desde oy deseo,
que salgais à darle luz,
desde el Oriente Andaluz,
emulacion del Phebeo.
Que quiero con esto dar
à mis fieles Vassallos,
claro indicio de agradallos,
si antes le di de pesar,
que mi madre se ha de hallar
en estas fiestas tambien;
porque es justo, que se dèn
en gusto, y fiesta igual
las recompensas del mal
con las premissas del bien.
Blanc. Visteis, señor, un lugar
donde siempre el Sol faltò,
que si tal vez le ilustrò
hallò indicio de dudar?
Pues assi yo vengo à estar;
porque aunque de mi ventura,
del Sol, la rara hermosura,
duda de vèr su arrebol,
por saber, que nunca el Sol
penetrò aquella clausura,
No viste sitio trillado

de arroyo, que tiempo fuè;
que ha mucho, que no se vè
de sus crystales bañado;
y que aunque el Invierno elado
vierta copias fugitivas
de aguas corrientes, y vivas,
no conoce sus crystales?
Pues assi juzgan mis males
vuestras promessas altivas;
Mas considerando ya
el poder de mi innocencia;
junto à vuestra Real clemencia
el alma credito os da:
porque al fin juzgando està,
que nombre de Rey gozais;
y que quando vos querais
mi fiero homicida ser,
avreis, señor, menester
las lisonjas que buscais:
Haced de mi vuestro gusto,
vuestra humilde esclava soi,
quando prisionera soi,
ò quando soi lo que es justo.
Ped. Confiesso, que he sido injusto,
mas desde oy no lo serè,
antes de un mes te verè
en mis brazos, Blanca mia,
y aun fuera este mismo dia,
segun me dicta mi fè:
pero importa sossegar,
algunas cosas primero;
quedate a Dios, porque quiero
la vuelta à Sevilla dar.
Blanc. Primero haveis de abrazar
a la que mas os adora.
Ped. No es tiempo, mi Blanca, aora;
tal està, amor, mi sentido, *ap.*
que aun un abrazo fingido
pienso que mi sèr desdora:
juntos el alma, y los brazos
tendràs presto: à Dios, mi bien;
Leonor hermosa, tambien
vos gozareis mis abrazos,
porque, en efecto, pedazos
sois las dos del alma mia.
Vos, Don Gutierre, otro dia
llevareis el premio justo.
Gut. ec. Señor?
Ped. Disteme gran gusto
en culpar mi tyrania.
Leon. Nunca del Rey tal creyera;
què reducido està ya!
Blanc. Teme a Dios, y temerà
vandos, que a Castilla alteran;
entremos.
Ped. Condicion fiera!
sossieguese aora Enrique,
quando esto Blanca publique,
que despues hallare modos
con que acaben estos todos
del modo que Don Fadrique.
Vanse los tres, y quedase el Guarda solo, saldràn Don Enrique, Don Beltràn, y Mendo Tellez.
Guard. Del mismo modo, que quando
de un sueño recuerda un hombre,
he quedado oyendo al Rey
decir a la Reina amores.
Y me admira mas, que haviendo
mandado dar muerte enorme
a Doña Leonor, y siendo
el culpado yo en que goce
la vida, no se aya airado
con los dos; mas son acciones
Reales, que un Rey, tal vez,
aunque entre injustos rigores
cabe el alma, no por esso
a la piedad desconoce,
quando ay innocencia en medio,
que le acredite, y adorne. *salen aora.*
Enr. Vive el Cielo, Mendo Tellez,
que imagino, que aquel hombre,
que sin tocar al arzon,
como valeroso joben,
en el caballo se puso,
era el Rey. *Mend.* Mal conoces
el Rey. Havia de venir
à Sydonia, donde esconde
su fuerte Alcazar à Blanca?
Gutier. Este es Don Enrique. *Enr.* O, noble
Don Gutierrez! *Guard.* O, gran señor!
si los caballos veloces
huvieran picado mas,
vieras al Rey, que conforme
à quien es, oy nos ha honrado.
Enr. Desde la falda del monte

le vi subir à caballo?
veslo, Mendo? *Mend.* Bien conoces.
Enr. Don Gutierrez? *Gut.* Què me mandas?
Enr. Que pues que no ay quien lo estorve,
me dexes hablar à Blanca
solamente dos razones.
Gut. Mira, señor. *Enr.* Esto importa;
que presto, Gutierrez noble,
podrà ser que pague yo
parte de aquestos favores.
Guard. Aunque el Rey mismo lo sepa,
y la cabeza me corte,
tengo de darte esse gusto,
y à llamarla voi. *Belt.* Què ignore
la luz del Sol el Sol mismo,
encerrado en essa Torre?
Ay, Blanca, y señora mia!
presto, si el Cielo nos oye,
podrà volver à ser dia;
porque sin tu Sol es noche.
Enr. Yo confio en Dios, Beltran,
que mis pensamientos logre,
pues se fundan en justicia,
quando otros en sinrazones.
Sale Blanca, Leonor, y el Guarda.
Guard. Don Enrique es, gran señora,
quien quiere hablarte. *Blan.* Corone,
noble Infante de Castilla,
tus sienes el laurèl noble,
que à los Romanos honrò
tantas veces vencedores.
Solamente aquesse dia,
desde que mirè las torres,
y soberbios omenages,
pyramides Españoles,
he tenido dicha alguna?
Enr. Señora, en pocas razones
te he de decir lo que passa,
atentamente las oye,
y discurre como sabia,
y como prudente escoge:
Yo lleguè à Paris, tu Tio
Juan de Borbon mil favores
me hizo, aunque bien mostrò
su tristeza en sus acciones.
Pedile favor, señora,
contra mi hermano, que pone
su mira ya, en acabar
toda su sangre, rigores
ostentando cada dia
entre crueldades enormes.
Convino con mi demanda,
y para principio, diòme
al valiente Don Beltran;
ya su calidad, y nombre
conoce à ti en Paris.
Dimos vuelta à España, donde
tuve aviso en la tercera
jornada, que seis mil hombres
venian marchando ya.
Esto en quanto à Francia. Oye,
lo que tengo yo en Castilla
efectuado: Señores,
Titulos, y Caballeros,
à ayudarme se disponen;
sin mas de ocho mil Infantes,
que tengo puestos en orden,
ya de batalla, mui cerca
de Villa-Manrique, adonde
todo el campo ha de estar junto:
presto, si el Cielo socorre
mis pensamientos, veràs
a Don Pedro, que se esconde
en torpes obscuridades,
y en lobregas confusiones,
puesto a tus pies, porque en ellos
confiesse sus sinrazones,
dexando a Castilla libre
de acciones, que son tan torpes.
Tu desdicha, Reina hermosa,
me mueve, que no rigores
nacidos de mi venganza,
aunque era tan justa, y noble.
Mira aora, quando quieres
que enarbole mis pendones,
y le dè muerte a un cruel,
que ingrato te desconoce?
Blanc. Noble Infante, mucho estimo
tan conocidos favores,
y no sè como pagar
finezas tan superiores.
Pero veis, famoso Enrique,
todos essos seis mil hombres,
que os embia el Rey mi tio;
Veis todos los Esquadrones
Castellanos, que teneis

puestos de batalla en orden;
pues ya no son menester,
si es que por mi se dispone
vuestro valor a esta empressa.
Enr. Que me dices? *Blanc.* En fin oye;
Hablan los dos à parte.
Viste un caballo furioso,
que desenfrenado corre,
sin que se le opongan peñas,
sin que le resistan montes,
que quando ya està cansado
de efectuar sus rigores,
vuelve a la casa del dueño,
bruto invocando perdones?
Viste un arroyo furioso,
que con corrientes veloces,
ayudado de las aguas,
que en el Invierno recoge,
las piedras lleva tras si,
los arboles descompone;
y que acabada su furia,
torpe passa, humilde corre?
Pues assi mi dulce esposo,
cuya vida el Cielo logre,
se vuelto ya fatigado
de comunicar rigores.
Caballo fue desbocado,
corriendo, y pisando montes,
mas ya se sujeta al freno,
porque la verdad conoce.
Arroyo fue, que taló
tierna flor, soberbio Robles;
mas ya es dulce Primaveras
si fuè acaso Invierno entonces.
Mi esposo ha venido a verme,
y quando juzguè rigores
en su pecho, hallè dulzuras;
vi halagos, escuchè amores.
Blanca mia me llamò,
y esposa; què dulce nombre,
y deseado de mi,
mas que los Reales blasones!
Dentro de un mes, dixo el Infante,
que me llevarà a su Corte,
donde entre fiestas, y gustos
verè finezas conformes.
Yo os agradezco, señor,
aquessos deseos nobles
de volver por mi innocencia,
propria accion de pecho noble;
y perdonadme, que voi
a pensar en sus amores,
y dar gracias a mis dichas,
si antes les di disfavores.
Y vuelvanse luego al punto
a Francia los seis mil hombres,
y los ocho mil Infantes,
pelees con esquadrones
de Sarracenos Moriscos,
que contra España se oponen;
y no ofendan a mi esposo,
que si fui su objecto entonces,
ya soi Venus para èl,
y èl para mi dulce Adonis.
Vase Doña Blanca.
Enr. Admirado me ha dexado:
Mend. Mudan condicion los hombres
tal vez, por secreto oculto;
y tal vez, porque deponen,
cansados de hacer injurias,
rigorosas condiciones.
Enr. Aora Don Beltran, amigo,
sin que sospeche, ò se informe
el Rey de aquesse rigor,
volved a Francia, dando orden,
de que la gente se vuelva,
y llevareis carta, adonde
escriba al Rey lo que passa;
porque ya el Rey reconoce
sus crueldades, è injusticias,
y a ser justo se dispone:
mas quiero con tu amistad
ser de Trastamara Conde,
que no absoluto señor
de Castilla. *Mend.* Essas razones
son hijas, en fin, de un pecho,
que sangre Real reconoce.
Belt. Yo vuelvo a Francia contento;
mas por Dios Infante noble,
que pienso, que has de echar menos
mi persona, y seis mil hombres.
Enr. Si esta reducido el Rey,
ningun temor se me opone;
Vamos, llevaràs la carta
y yo irè à Sevilla, donde
postrado à los pies del Rey,

le dè gracias superiores
por la mudanza, que ha hecho.
Belt. Plegue à Dios, no sea conforme
conmigo, que con tu hermano.
Enr. Essos son vanos temores;
si ya à ser justo se inclina,
y las crueldades depone. *vanse.*

Salen el Rey D. Pedro, D. Tello Ossorio, y otros vistiendo al Rey.

Tell. Cansado vendrà tu Alteza.
Ped. Algo cansado me siento.
Tello? *Tell.* Señor? *Ped.* Gran contento
miro en vos. *Tell.* Aunque tristeza
me aflige, como sabeis,
gran señor, luego que os veo
cobra alientos el deseo,
y assi contento me veis.
Ped. Mui hermosa està Leonor.
Tell. Claro està, que lo estarà,
señor, si en el Cielo està.
Ped. Què bien dissimula amor! *ap.*
con el trage de Villana
muestra mayor hermosura:
Tell. Cielos, si esta no es locura, *ap.*
què puede ser? *Ped.* Mucho gana
con ella vuestra opinion.
Tell. Què ha de perder, ni ganar, *ap.*
quando la mandò matar?
flaquezas del juicio son!
Ped. Oy fui mui piadoso Juez,
que à no serlo, mis desvelos:
Tell. Què es esto, piadosos Cielos!
quiere matarla otra vez? *ap.*
Ped. No me entendeis? *Tell.* No señor;
Ped. Mas vale assi: salios fuera.
Tell. Yo no entiendo esta quimera;
Ped. Tello? *Tell.* Temo su rigor. *ap.*
Ped. Aunque aora no sepais,
lo que aqui os he dicho à vos;
podrà ser, que quiera Dios,
que algun dia lo entendais;
dexadme solo.

Vanse, y sale Garavito.

Garav. Buscando
à Don Enrique, me he entrado
donde el Diablo me ha engañado;
Ped Ola. *Gara.* Què es ola? temblando
aquesta vez me ha dexado;
pero par Dios, que imagino,
que este es el que en el camino
me preguntò de pensado,
èl es. Acà estamos todos.
Ped. Camarada, què es aquesto?
Garav. Què grave que està, y compuesto!
mas què se hace de los Godos.

Sale un Page.

Pag. Ya puede tu Magestad
salir à Missa. *Ped.* Decid,
que yo avisarè. *Garav.* Ay de mi!
Ped. Ola, què quereis? llegad.
Garav. No puedo, aunque mas me arrisco.
Ped. Apartaos, y hablad de fuera
los ojos de Basilisco.
Garav. Quien tanta memoria tiene,
por què no và à Salamanca?
Ped. Ola. *Garav.* El alma se me arrança
à cada ola, que và, y viene.
Ped. Quien sois?
Garav. Soi aquel criado
de tu hermano. *Ped.* Bien, à fè;
vivo estais? Pues no mandè,
que muriesseis ahorcado?
Garav. Si señor, ya he muerto,
pero un Divino Varon,
piadoso de condicion,
otra vez vida me diò.
Ped. Mandareos la yo quitar:
Garav. No, no, que se cansarà
el buen Santo, y no querrà
volverme à resucitar.
Y tiene poca razon
vuestra Alteza, de matar
à quien le sabe estimar,
y ser ya como es Neron.
Voto al Sol, que es de buen gusto
su Magestad, y por esso,
que lo soi tambien confiesso;
oiga, no le dè disgusto
algunas cosas, que he hecho:
yo pienso obligarle assi. *ap.*
Ped. Quiero divertirme aqui;
decid. *Garav.* Animate pecho. *ap.*
Quando me iba à confessar,
me decia el Confessor:
Vos sois grande pecador,
mui bien podeis azotar

vues-

vuestra carne en penitencia.
Yo luego à casa venia,
y un azote que tenia
cogia con gran prudencia,
y agarraba à mi muger,
y la daba mil azotes;
y à otros, que me daban motes
culpando mi proceder,
mui severo les decia:
Yo cumplo mi penitencia,
que bien sabeis, que en conciencia
es aquesta carne mia.

Ped. Donaire tiene! *Gara.* Y despues
de hacerla yo tantos daños,
la tengo presa ha seis años,
sin culpa. *Ped.* Mal hecho es:

Garav. Bien tu Alteza me condena,
merece, entre Reyes, Templo,
pero tome el mismo exemplo,
y quedese en hora buena. *Vas.*

Ped. Gracioso ha estado el Villano;
pero dexemos aquesto.
Yo no soi Rei de Castilla,
y Leon? No soi Don Pedro;
que à las Naciones remotas
causo assombro, pongo miedo?
Pues como, por què yo tenga
en prision (ò Santo Cielo!)
mi madre, y à la Reina,
y mate à un hermano fiero,
que se opone à mi valor,
mis gustos contradiciendo;
me ha de motejar el vulgo
de Cruel? Pero yo pienso,
què ellas solas dàn la causa
con lagrymas, y con ruegos;
Y porque la causa cesse,
vive Dios, Summo, y Eterno,
que desde su Santo Alcazar
mis justicias està viendo,
que oy mi madre ha de morir,
y Blanca.

Sale Enrique, y Mendo Tellez.

Enr. Que es esto, Cielos? *ap.*
què ha de morir Blanca dice,
y su madre? Como es esto
el reducirse à ser bueno?

Tell. La rabia, y furor enfreno. *ap.*

Enr. Dame, gran señor, los pies
invictos, para que en ellos
mis indignos labios ponga;
agradecido al exemplo,
que oy has dado à toda España;
tu condicion reduciendo
à clemencia, y à piedades;

Ped. No dà pies el Rey Don Pedro
à quien los besa al Francès:
harto os he dicho con esto. *vas.*

Enr. Ha, Mendo Tellez! bien dixo
Don Beltràn, viven los Cielos,
que ha sido con Doña Blanca
fingimiento lo que ha hecho!
Debiò de saber de alguno
mis bien pensados intentos,
y como le viò sin gente,
y sin prevenido Exercito;
usò de aquesta cautela.

Mend. Airado và el Rey, y temo,
que no haga de las suyas:
vamonos, señor, te ruego.

Enr. Bien me aconsejas, salgamos
de Palacio: mas què es esto?

Sale el Capitan de la Guardia, y Don Tello Offorio.

Cap. Infante, daos à prision:

Enr. Capitan, viendo el exemplo
de Don Fadrique mi hermano;
morir escojo primero:
si me he de dàr â prision,
ha de ser de esta suerte. *Tell.* Yo pretēdo
defender oy tu persona.

Mend. Y yo lo mismo prometo:

Cap. Assi se respeta al Rey?

Enr. No se ha de guardar respecto
à quien no guarda justicia,

Cap. Mueran. *Tell.* Mueran.

Sale el Rey Don Pedro;

Ped. Què es esto?

Cap. Que se resiste el Infante:

Ped. Vil bastardo, mis preceptos
no obedeces? Tu te atreves
dentro en mi Palacio Regio
à sacar la infame espada?

Enr. Rey Don Pedro, Rey Don Pedro,
que cruel llama Castilla,
por lo injusto de los hechos,

la defensa es natural.
Yo vi en estas losas muerto
al Maestre Don Fadrique,
su valor seguir pretendo,
mas no su muerte: y assi,
defiendo mi hidalgo pecho;
Cansate ya, Leon airado,
cansate ya, Tygre fiero,
de verte tu propria sangre,
oy piadosa clama al Cielo,
No digo aquesto por mi,
que vive Dios, Sacro Eterno,
que por ser quien es, te sufre
barbaros, è injustos hechos.
Que si tienes mas Soldados,
que arenas tiene en su centro
el Mar, ò que Estrellas tiene
el octavo Firmamento;
ò por mas exagerarlo,
mas que ha visto en aquel suelo
gotas de sangre vertidas
de tan innocentes pechos,
que no tienes de alabarte
de que à Don Enrique has muerto;

Vase Don Enrique, y los suyos.

Ped. Vaya tras ellos mi gente,
muera el bastardo sobervio:
este enojo ha de pagarme
Blanca sola, vive el Cielo. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Don Pedro, el Capitan de la Guardia, y acompañamiento.

Ped. Basta que digan, que el bastardo Enrique
quiere vengar al infeliz Fadrique,
y sacar de prision à Doña Blanca.
Cap. Tu condicion, señor, prodiga, y franca,
puesto que del Infante es loco excesso,
no has de alterarte, ni enojar por ello.
Fue su hermano, en efecto, el gran Maestre
de Santiago, y quando enojo muestre
por su muerte infeliz, celo es piadoso;
su Alteza no se muestre rigoroso,
no son execuciones sino intentos.
Ped. Castigarè sus mismos pensamientos
que no es bien, que un hermano vil bastardo.
si execuciones de mi enojo aguardo,
se oponga à mi mandato:
de dar la muerte à Blanca infeliz trato;
porque su airado aceto
mas indignado le ostente fiero.
Cap. Templa el rigor, pues llega
al Templo Sacro.
Ped. Mis acciones, ciegas
se vèn en su presencia,
mas su Culto Divino, dà licencia
à un Rey, que es justiciero,
como lo he sido yo, Fernan Vivero,
que trate aquestas cosas,
pues justas son en sus sagradas losas.
Cap. Ya estamos en la Iglesia.
Ped. Nueva es de España maravilla Ephesia.

Descubrese un sepulcro, y encima de èl Don Fadrique, armado, con la cruz en los pechos, la espada ceñida, puesta la mano en el puño.

Què Capilla es aquesta? Cap. Señor?
Ped. Pues, Capitan, no dais respuesta?
Cap. Està depositado
en aqueste sepulchro el desdichado
Maestre Don Fadrique.
Ped. Imitarà su fin, si puedo, Enrique,
porque pueda estar libre
de que sobervia espada, y lanza vibre
en mi ofensa el bastardo.

Sale el secretario con un papel en la mano.

Secret. Aquesta es la sentencia, solo aguardo
que firme vuestra Alteza.
Ped. En la Iglesia? Mirad que es aspereza,
y crueldad Secretario.
Secr. En quien es de clemencia tan contrario
mucho admira, y assombra,
que tenga de piedad alguna sombra.
Ped. Dadme, Alfonso, la pluma,
candido nombre, como en Mar espuma,
tu nombre satisfizo,
Blanca, mas como espuma se deshizo:

senten-

sentencia rigorosa!
que muera, dice, mi innocente esposa.
Pues porquè ha de morir, si es innocẽte?
Quien dice esso? España: España
miente:
Ni es innocente, ni es esposa mia,
que del alma el afecto, solo cria
parentezcos iguales:
y si mi esposa es, hados fatales
le dan infeliz culpa,
pues que nace de hados, no ay disculpa.
Yo te confiesso Reina
de quanto el Mar baña, y el Sol peina
candidas trenzas de oro,
en la rara hermosura, en mi thesoro,
que no he visto muger mas innocente.
Dixe innocente? mi discurso miente,
que no ay culpa mayor en un sujeto,
que nacer desdichado por decreto
de celestial influencia.
Tu, Blanca, por Divina Providencia
naciste desdichada:
luego sin culpa estoi: Tu eres culpada,
Esta es la infausta ha sido
la que de Francia à España te ha traido;
querellate à tu Estrella,
y no de mi rigor Francesa bella.
Bella, al fin te llamè, cosa acertada,
que à no serlo, no fueras desdichada;
dexadme solo todos,
que quiero discurrir por varios modos.
Pluma, oy quitas de una vida,
de mi tan aborrecida,
quanto un tiempo deseada,
culpa de fortuna airada,
ya piadosa, ya homicida.
Cruel el Mundo me llama,
de rigoroso es mi fama,
y por Dios, que no lo soi,
pues aora, pluma estoi
qual cera à la ardiente llama;
Firmar la sentencia quiero,
porque si es impulso fiero
de Estrellas, aunque no es ley;
sere al Mundo fiero Rey,
pero con Dios justiciero.
A donde podrè firmar?
no sè, mas darà lugar
à que este enojo publique
el sepulchro de Fadrique,
pues otro no puedo hallar;
Aqui firmo: vive Dios,
Don Fadrique, que oy à vos
ha de imitar rigorosa
la desdicha de mi esposa;
Solos estamos los dos,
y no temo vuestra espada,
que de alabastro forjada
tan arrogante empuñais,
pues sois quando me assombrais
cadaver, y forma elada.
Empuñadla, bien haceis,
que à un Rey Don Pedro teneis
delante, y si airado està,
mil veces os matarà,
aunque mil resucitais;
Mas o ser do mi valor
en guardaros el decoro,
que os guardo, por vil temor;
yo firmo, pues que no ignoro
que estais en Reino mejor.

YO EL REY.

Mas què es esto, airado
saca media espada Fadrique.
Cielo? La espada ha sacado
Don Fadrique: Hermano, tente,
viva mi esposa innocente,
goce mi amor, y su Estado;
Viva Blanca, esposa mia,
salga la infeliz Maria,
mi madre, y Reina, à gozar
los rayos que llega à dàr
el padre hermoso del dia.
No firmarè la sentencia,
vive Dios, antes rompida
aqui en tu misma presencia,
serà anuncio de su vida,
y espejo de mi clemencia.
La espada vuelve à envainar;
què le pudo sossegar?
la palabra que le di.
Si es sueño? Pienso, que si;
mas yo no le vi sacar
la espada al formar ligero
la primer letra? Què espero?
No pudo ser ilusion.

o fantasia, à ocasion,
que lograr mi gusto quiero?
Claro està: muerta mi esposa,
un puñal su pecho abra
à esta estatua rigorosa.
Sentencia no firmarè,
pues esto le prometi,
mas sin sentencia sabrè;
pues soi Rey, quitar assi
vida, que mi objecto fue:
para que sepan traidores,
falsos, y murmuradores,
que combaten mi paciencia,
que esta es celeste influencia,
y no efecto mis rigores. *vase.*

Sale Doña Blanca, y Garavito.

Garav. Un hora he estado escondido
detràs de aquella antepuerta.
Blanc. Pues como pudiste entrar?
Garav. Vestido de esta manera,
con una honda en la mano,
dixe à voces en la puerta:
aqui de Dios, que me matan!
No ay nadie que favorezca
à este Pastor innocente?
Saliò una Guarda à la puerta,
y por donde ella saliò,
me entrè yo à tomar Iglesia.
Toma esta carta, señora,
y dame luego respuesta.
Blanc. Cuya es?
Garav. De Don Enrique.
Blanc. Y donde el Infante queda?
Garav. La carta darà razon
con voz muda, y muda lengua.
Blanc. Yo leo.
Garav. Vengo aturdido
de vèr vestir una dueña,
quando alli estuve escondido,
de tres que tiene la Reina
en su servicio. Saliò
de la cama macilenta,
con un rostro, viva imagen
de aquel, cuya gran soberbia
le puso à los pies de un Angel,
y en confusion de tinieblas.
Blanc. Yo he leido, y me ha passado
el corazon cada letra.
Como, que fueron fingidos
los amores, y ternezas
del Rey mi esposo? Ay de mi!
y que de nuevo concierta
darme muerte sin saber
causa que obligarle pueda!
Què mal hice en dissuadir
a Enrique! pero no crea
el alma tal sinrazon.
Deidad humana en la tierra;
son los Reyes, y en Deidades,
no es bien, que mentiras quepan.
Antes de un mes, dixo el Rey,
que en sus brazos, de amor llena,
y de gusto me veria;
el cumplirà su promessa,
que pues mañana se cumple
el mes, no es bien formar quexas
de su palabra Real.

Sale Don Gutierre, Guarda Mayor.

Guard. El Rey, gran señora, llega
à Sydonia con la Guardia.
Blanc. Què dices?
Guard. Que ya se apea
de un coche, y aun imagino,
que Doña Maria, bella,
de Padilla le acompaña.
Blanc. Mi ventura es cierta;
à darme viene de nuevo
la mano de esposo, Reina
me he de ver oy de Castilla;
Y Doña Maria resuelta
à no darme mas disgustos,
vendrà llena de verguenza
à que yo la de perdon.
Vès como Reyes no quiebran
su palabra?
Garav. Ya lo veo,
pero nada me contenta,
señora, esto de la Guardia:
porque ay flecha en sus ballestas,
que a peticiones de un yerno
darà la muerte à su suegra.
Donde mandas que me esconda?
Blanc. Temes ocasion como esta?
Garav. A todas las ocasiones
temo yo, donde ay ballestas;

y alabardas. *Blanc.* Calla, amigo,
y mi ventura celebra;
Reina vuelvo à ser, y yo
te harè, pues vuelvo à ser Reina,
señor de un Lugar famoso.
Garav. Como en Castilla no sea,
yo lo estimo, pero advierte,
que el tal Lugar tenga cepas;
brava cosa es el tener!
ya la gravedad me pesca
de parte à parte.
Blanc. El Rey viene.
Garav. Pues vuelvome à mi antepuerta
temblando, que es mal aguero
vèr al Rey, y antes la dueña.

Sale el Rey, Capitan, y Guardias.

Ped. Divertiase en este monte
cazando la Venus bella
Padilla, mientras yo hago
esta visita à la Reina.
Garav. Plega à Dios, que por bien sea,
que estos equivocos de oy
no me dàn mui buena muestra.
Pedr. Capitan?
Cap. Señor?
Ped. Haced
lo ordenado. *Cap.* O suerte fiera!
ò ley cruel! nunca yo
aqueste cargo tuviera!

Vase el Capitan, y Guardias.

Ped. Ximen de Lara?
Ximen. Señor?
Ped. La demàs guardia, que queda,
està à punto. *Ximen.* Si estarà;
pero què humana defensa
te puede contradecir?
Ped. Yo me entiendo.
Ximen. Ha, infelice Reina!

Dentro Don Gutierrez.

Gut. Muerto soi: ò Rey cruel!
Ped. Ya Don Gutierrez celebra
el premio, que mandè darle
por la passada clemencia.

Sale Blanca ensangrentada.

Blanc. Valedme, Santos Cielos;
pues estos son los ultimos desvelos,
que os piensa dar mi vida.
Ped. Ximen de Lara, mueran, què
haveis hecho?
Blanc. Lo que mandaste tu, passarme el
pecho.

Sale Doña Maria.

Mar. Sangriento Leon, què has hecho?
què Tygre osò tal crueldad?
Què fiera de los desiertos
tal rigor ha executado?
Ped. No viertan llanto tus cielos,
que por tu vida, Maria,
que mas tu tristeza siento,
que las desdichas que miras;
serena los ojos bellos.
Mar. No podrè, mientras viviere.
Ped. Ximen de Lara, què es esto?
Ximen. Que ya muriò el Capitan,
y quantos complices fueron
en la muerte de la Reina.
Ped. Mientes, porque aùn yo
no he muerto.

Sale un criado.

Criad. Un Embaxador de Francia
te quiere hablar.
Ped. Esso es bueno
para la ocasion presente:
Papel, y tinta trae luego.
Ximen. Aqui ay recado, señor,
de escribir.
Ped. Solo con esto
responderè à su embaxada;
que sin oirla la entiendo.
Mar. Què intenta el Rey?
Xim. No lo sè.
Mar. Plegue al Cielo, que de aquesto
no resulte un grave daño.
Ped. Este papel poner quiero
en manos de Blanca, tu
dile, que entre el mensagero.
Vamos, hermosa Padilla.
Mar. Vamos, escondida quiero
oir al Embaxador. *Criad.* Entrad,
señor. *vans.*

Sale Don Beltran.

Belt. Dudo, y temo.
Vuestra Magestad me dè:
Mas à quien, si à nadie veo;
pido los pies? Ay de mi!

què prodigio! què portento,
Cielos, es este que miro!

Parece la Reina muerta, pero no ensangrentada, en una silla

No es Doña Blanca? què espero?
su rostro, que de clavel,
y de rosas se viò un tiempo
vestido, se mira aora
de triste gualda cubierto!
Blanca, señora. Ha cruel!
Vive el Cielo, que la ha muerto,
y que quiere responderme
con enseñarme su cuerpo
difunto ya, à mi embaxada:
ò què mal D. Pedro has hecho!
ò què guerras te amenazan!
què inclemencia! què portentos
espera por ti Castilla,
y Leon! Pero vèr quiero
este papel, que en la mano,
nieve elada, cristal bello,
tiene Blanca, dice assi:
Embaxador, yo no puedo;
si vienes por Doña Blanca,
darte lo que tiene el Cielo,
lo que tiene el suelo si;
presente tienes su cuerpo,
llevale, ò dexale, adonde
se le darà honroso entierro.
Yo el Rey. El cruel le falta
à la firma. Vive el Cielo,
que ya siento, mas que proprio,
el agravio, que te han hecho,
señora. Mas por la Cruz,
que ceñida al lado tengo,
que no he de salir de España,
mientras no vuelva contento
con las nuevas de la muerte
de este Leon bravo, y fiero. *vase*

Cubrela, y sale Garavito.

Garav. Valgame Dios! què de cosas
he visto en tan breve tiempo!
què de muertes! què de enojos!
Gracias à Dios, ya se fueron
todos, bien puedo escurrirme;

Sale Doña Maria.

Mar. Justissimo sentimiento
mostrò el Francès.

Garav. Otro diablo?
à mi antepuerta me vuelvo.

Mar. Aqui està Blanca difunta;
y sabe el Cielo, que temo
el pisar aquesta quadra;
porque imagino, que veo
su cadaver animado
levantarse, y con soberbio
rigor, tràs decirme injurias,
amenazarme con hechos.

Garav. Temblando està: vive Dios,
que he de ahuyentarla con miedo,
porque me dexe salir.

Mar. Aun con la puerta no acierto.

Garav. No acierta ella nunca en nada.

Mar. Què escucho, Divinos Cielos?
Muerta soi, valedme pies:
Don Pedro, señor, Don Pedro. *vase*

Garav. Los chapines se ha dexado;
vive Christo que son buenos!
Dexarèlos? para què?
Llevarèlos: Llevarèlos;
quitarèmos las barretas,
y luego las quemarèmos.
irèmos Garavito, y yo
à Villa-Manrique luego,
donde podèmos decir
lo que ha passado à mi dueño. *vase*

Tocan y sale Don Enrique, Don Beltran, Don Tello, Mendo Tellez y soldados.

Enr. Tanto gusto Beltran, he recibido,
que no puedo mostrarle encarecido,
con versos solamente, aunque el contento
desmaya con el fin triste violento,
de la infelice Blanca, mas yo juro
de ser en su venganza excesso muro;
torre opuesta à los vientos de su furia,
que mas me incita, vive Dios, su injuria
que todas quantas à mi sangre ha hecho.

Tell. Volcanes vierte su gallardo pecho.

Enr. Oy tenemos de darle la batalla,
su Exercito se halla no distante al mio,
mas poderoso es, mas yo confio
en la justicia que defiendo, y sigo,
que tengo de vencer à mi enemigo.

Tell. Pensando estoi, Enrique valeroso,
el grande sentimiento, aunque es forzoso

que

que harà Borbon en Francia, quando venga
à saber tal desdicha? *Enr.* Si, mas tenga
confianza en mi espada,
que ha de dexar su injuria tan vengada,
como la fama à voces,
con sus alas veloces,
discurriendo Paises Extrangeros,
dirà, causando fieros
assombros, y temores,
à injustos valedores,
que su crueldad injustamente abonan,
que los Cielos perdonan.
uno, y otro delito:
mas siempre queda escrito
en la mente divina
el cometido agravio, por si inclina
el alma, ò la dispone
à mas ofensas. *Belt.* El laurèl corone
de la invencible España tu cabeza.

Sale Garavito.

Garav. Vive Dios, que es notable la aspereza,
y con ellos he dado.
Enr. O Garavito amigo! ò fiel criado!
Garav. No sabes lo que passa?
Enr. Ya se de Blanca la fortuna escasa:
No vè à Don Beltran?
Garav. Hablarle quiero.
Vive Dios, que es honrado Caballero
ya yo le vi escondido.
Enr. Calla, que por el monte se oye ruido.

Sale el Rey Don Pedro, y algunos Soldados.

Ped. Tristes agueros me causan,
y mil prodigios, que veo,
el alma me atemorizan,
me escandalizan el pecho:
Despues, que di muerte à Blanca,
tuve nuevas, que el Exercito
de Enrique, arrogante, y loco,
Villas alterando, y Pueblos
en mi ofensa; y he juntado
doce mil Soldados diestros,
y mas de seis mil Caballos;
mas desalientame el pecho
una sombra, una figura,
que en este monte, corriendo
à Caballo, se me opuso
en altas voces diciendo:
Mira Rey, que tu fin buscas,
advierte bien, Rey Don Pedro,
que tu misma sangre sigues;
para, deten el violento
curso; y apenas la voz
formò los ultimos ecos,
quando hecha viento la sombra,
se desapareciò en el viento.
Quedè confuso,
Ximen. Señor,
en què piensas, quando vemos
à Don Enrique, y su gente
tan cerca?
Ped. Viven los Cielos,
que ya he dado con Enrique;
y que queda atras mi Exercito;
Soldados, este Castillo
nos ampare. *Vase.*
Enr. Al arma, à ellos.
Tell. Viva Enrique.
Todos. Santiago, guerra, guerra.
Belt. Reparo el Castillo han hecho
de sus vidas, que el Alcaide
la persona conociendo
del Rey, les diò puerta franca.
Enr. Desdichado soi, Don Tello;
Tell. Obligale con palabras,
con arrogancias, y retos
a que salga del Castillo.
Enr. Rey Don Pedro el Justiciero,
que assi quieres que te nombren
los Vassallos de tu Reino
Leoneses, y Castellanos,
siendo cruel, como es esto?
En un Castillo te encierras;
afeminando tu esfuerzo?
Es essa la valentia?
Yo solo soi quien espero;
yo solo soi quien te llamo,
yo solo, no mas, pretendo
hacer batalla contigo,
mano a mano, cuerpo a cuerpo.
Assi goce, Don Fadrique,
mi hermano, a tus manos muerto,
la gloria de Dios, y assi
tenga Dios a Alfonso Onceno
mi padre, que solo yo

te esperarè, porque demos
fin a esta empressa los dos,
y que si quedare muerto,
mi gente te aclamarà
por unico Rey del Reino;
Aquesto prometo, y juro.
Sale Don Pedro.
Ped. Y yo la palabra acepto,
y el noble acero desciño.
Enr. Y yo quiero hacer lo mesmo;
Ped. Ven a mis brazos, Villano.
Enr. Dexaràs el alma en ellos.
Ped. Harète en ellos pedazos.
Enr. Vive Dios, que pierdo el suelo;
su valor me marabilla.
Ped. Assi, bastardo, me vengo
de tu obstinacion tyrana.

Cae Don Enrique debaxo de Don Pedro.
Garav. Mi amo cayò: què es esto?
no ay quien le ayude?
Enr. Ha cruel!
Belt. Esto sufro? aquesto veo?
Ni quito, ni pongo Rey;
pero hago lo que debo
en ayudar a quien sirvo.
Ped. Traidor, infame, què es esto?
Enr. Este es el justo castigo,
Cruel, que te dàn los Cielos
por mi mano vengadora.
Ped. Ha, Villano, que me has muerto!
Enr. Acabaràn tus crueldades:
a ti, Don Beltran, te debo
el Reino, y vida tambien:
no en vano en Paris, del Cielo
impulsos grandes me dieron,
solo con vèr lo que oy veo.
La mitad de mi Corona
es tuya, que assistas quiero
en Castilla, no en Paris.
Belt. Esse favor te agradezco:
mas primero he de llevar
las nuevas de este sucesso
a mi Rey, porque de Blanca
la desdicha sienta menos.
Enr. Y volveràs?
Belt. A servirte
con el alma.
Enr. Con el Regio
aparato que se debe;
se lleve el difunto cuerpo,
donde como quien ha sido,
se le de el honroso entierro.
Y el de Blanca se traslade
luego a Sevilla, que quiero
ostentar lo que la quise
en darle este honor postrero.
Gar. Y a mi donde han de enterrarme?
Enr. En un Lugar, que te ofrezco.
Gar. Pues sea, por vida tuya,
señor, Coca, ò Alaejos.
Tell. Tu vida guarden los Cielos;
Enr. Agradecido, Don Tello,
a vuestro valor, padrino
en el feliz casamiento
vuestro quiero ser. Y aqui
tengan el fin que deseo,
con la introduccion de Enrique;
las crueldades de Don Pedro.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.